

Reflexión #2: Asombro Renovado

Los fuegos artificiales, desfiles y otros espectáculos nos asombran y emocionan durante el tiempo que duran, hasta que nos vamos a casa o hacemos clic en nuestros dispositivos. Sin embargo, seguimos siendo meros espectadores, a menos que nuestra orientación de la vida, nuestra capacidad de contemplar, preguntarnos y percibir lo que se encuentra debajo de la superficie sea remodelada por lo que hemos experimentado. Las multitudes que presenciaron las curaciones milagrosas de Jesús, el dominio sobre la naturaleza, el dominio sobre los malos espíritus, la capacidad de convertir el agua en vino y multiplicar los panes y los peces no entraron automáticamente en una relación más profunda con Dios

Se nos hace un llamado a permanecer, adorar y ofrecernos a Dios a cambio del don de su propia persona, su presencia perdurable como Emmanuel, Dios con nosotros. El Jesús Eucarístico, reservado en tabernáculos en iglesias y capillas alrededor de nuestra Diócesis y en todo el mundo, es el Hijo en el centro de un sistema solar espiritual– todo un universo ordenado por las coordenadas axiales de la Cruz. Todo lo que somos, todo lo que decimos y hacemos, es por la intención del Creador de girar en torno a Jesús.

El Papa Francisco nos advierte —citando al autor de *La Imitación de Cristo*, Tomás de Kempis— contra el tipo de voyerismo espiritual que revolotea de una cosa a otra, ocupando superficialmente nuestros sentidos antes de pasar al siguiente paquete de impresiones estimulantes que se nos suministran en Internet (veamos *Evangelii Gaudium* n. 91). Con qué rapidez podemos convertirnos en los “americanos feos” recorriendo el ciberespacio, haciendo una pausa por un momento mientras tomamos una imagen virtual, y luego revisamos nuestra lista en una mentalidad agotada de “estar allí, hacer eso”. ¡No es de extrañar que nuestros corazones permanezcan inquietos, perdiendo la paz que sólo la presencia de Cristo puede traer! Nuestro “trastorno de déficit de atención espiritual”, ayudado e incitado por la explosión digital, debe ceder por elección para buscar a Jesús y permanecer con él, para una breve visita. Y para aquellos que han cultivado el hábito y el deseo, pasar una hora con Jesús en el jardín, donde el sufrimiento y el consuelo se mezclan a medida que comparte con nosotros nuestra propia porción y copa personal.

Moisés, los Reyes Magos, la mujer Samaritana en el pozo, incluso Nicodemo que vino por primera vez a Jesús por la noche y luego ayudo con su cuerpo sagrado mientras estaba puesto en la tumba: todos estaban dispuestos a doblar sus rodillas, sus voluntades y humillarse ante un Dios disponible para nosotros en signos y sentidos. Sin embargo, Dios sigue siendo irreducible a nuestros preconceptos o preferencias. Cuando Jesús les dice a sus discípulos en Juan 6 que a menos que coman su carne y beban su sangre, no tendrán vida dentro de ellos, muchos oyentes se quejan y se van. Jesús se pregunta si los que se quedan también desean irse. Sin embargo, con la libertad del Espíritu, Simón Pedro exclama: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna” (Juan 6:66-68).

La Adoración es la única respuesta adecuada a la experiencia inmediata de Dios, quien es el único indicado para satisfacer los deseos de nuestro propio corazón. Albergamos un anhelo que excede incluso nuestra propia conciencia; Dios ha inculcado la capacidad de trascendernos a nosotros mismos. Dios a menudo nos proporciona inicialmente una “euforia” que va más allá de la autoconciencia o vacilación, con el fin de unirnos con su belleza y misterio. Sentimos cómo el Amor Divino, la alegría del cielo ha bajado a la tierra. Este amor puro e ilimitado está destinado a contemplar, consumir y dar vida a los demás.

Cuando venimos ante la presencia Eucarística de Cristo, no es ante todo nuestro propio consuelo o estímulo lo que debemos buscar. Los fuegos artificiales espirituales cederán a la quietud, al silencio; la ausencia de sentido guía a las almas listas a la presencia que sólo contempla la fe. El tabernáculo de la reserva Eucarística une y resuena con la presencia de Dios que habita en nuestros corazones. Estamos envueltos en amor, elevados más allá del pecado y la muerte a la libertad y a la vida verdadera. Jesús permanece con nosotros, y en nosotros. El asombro cede a la comunión duradera, transformando nuestra oración por la generosa iniciativa de Dios. La contemplación es la bendición ungida de Dios para aquellos que pueden soportar la tensión y permitir que la gracia de Dios los atraiga más allá de sus propias distracciones.

San Ignacio de Antioquía aconseja: “El que tiene la palabra de Jesús puede verdaderamente escuchar también su silencio, para ser perfecto, para que actúe a través de sus palabras y sea conocido por su silencio. Nada está oculto del Señor, pues incluso nuestros secretos están cerca de él. Hagamos entonces todo lo que sabemos que él está morando en nosotros para que seamos Sus templos, y él Dios dentro de nosotros” (Carta a los Efesios).

Al igual que con María, Madre de Nuestro Señor Eucarístico, guardemos todo en nuestro corazón, reflexionando sobre un misterio que sigue mostrándose, pero sólo a aquellos que buscan algo más que la auto gratificación. Cuán maravillosas son las palabras del salmista: “Hay una cosa que pido al Señor, sólo esto busco: vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida, mirar la belleza del Señor, preguntar en su templo” (Salmos 27:4).

◆ Preguntas de Reflexión

- *¿Cómo un “trastorno por deficiencia de atención espiritual” se ha manifestado en mi propia vida espiritual?*
- *¿Cuándo busco encontrarme con Jesús en la Eucaristía, ¿qué estoy buscando en última instancia?*
- *¿Cómo puedo estar más atento a Jesús que mora dentro de mí?*

◆ Oraciones de Intercesión

- *Por el valor de concentrarnos, que muriendo ante las distracciones que nos abruma, retomemos la paciencia exhausta y calmar el alma que cuestiona, que podamos contemplar el milagro de la Eucaristía con renovado asombro, oremos...*
- *Para que la gracia se arraigue en nuestros corazones y vuelvan a estar firmemente arraigados en la fuente Eucarística de la vida, oremos...*
- *Por la gracia de ver a Jesús, para que nuestro Señor Eucarístico vuelva a agitar nuestros corazones para mirar la belleza de Dios, oremos...*